



POLITÉCNICA

Ingeniamos el futuro

Universidad  
Politécnica de Madrid

tve

## El bosque protector

Fauna amenazada: buitre negro

Un coloso domina desde el aire los bosques y las dehesas españolas. Es el buitre negro. Gracias a una envergadura que puede llegar a los tres metros, ostenta el título de ser el ave de mayor tamaño no sólo de España, sino también de Europa.

España alberga el 90% de los buitres negros europeos, con más de 1200 parejas reproductoras. Esta población se distribuye en el cuadrante suroccidental de la península Ibérica y en la zona montañosa del norte de la de Mallorca.

Dejando en el cielo su silueta compacta de alas rectangulares y cola corta, el buitre sobrevuela majestuosamente los cielos de algunos de los rincones más espectaculares de nuestro país.

Pocas especies están tan íntimamente unidas al bosque. Para establecer sus nidos suele elegir las sierras y sus estribaciones cubiertas de arboleda, en las que encuentra la protección de los grandes árboles.

Es en los pinares, en los encinares o en los alcornoques, entre los cuatrocientos y los mil novecientos metros de altitud, donde estas magníficas aves ubican sus hogares.

Las zonas montañosas de Madrid, del suroeste de Castilla y León, de la mitad occidental de Castilla-La Mancha, del noroeste de Andalucía y del norte de Extremadura son sus privilegiadas atalayas.

El buitre negro es una especie sedentaria que vive ligada a una colonia, aunque en este caso el concepto de colonia es bastante particular. Cada una de



© A. San Miguel

las parejas que forman el grupo pueden estar separadas por varios centenares de metros.

En la construcción de los nidos colaboran los dos miembros de la pareja. Con gran efectividad utilizan ramas secas para formar la base. Después, los tapizan con pelo, lana, hojas y restos de egagrópilas, que son bolas de restos de alimentos regurgitados por las aves. El resultado final puede llegar a superar los tres metros de diámetro y los dos de grosor.

Los nidos, que puede llegar a ser acondicionados para su uso en tan sólo una semana, pueden ser utilizados por la pareja durante varios años consecutivos.

Aún así, la búsqueda de alimento se realiza no en la montaña que habitan con asiduidad, sino en espacios abiertos como monte bajo, pastizales y dehesas. En estas zonas, donde abunda el conejo o el ganado, encuentra los 700 gramos de alimento diario que se estima que requiere un ejemplar adulto para vivir.

En su buche puede almacenar casi tres kilos de alimento, lo que le sirve para poder dar de comer a su cría o para aprovisionarse para afrontar los días en los que, por las malas condiciones climatológicas, no puede salir a volar con un mínimo de seguridad.



© A. San Miguel



© A. San Miguel

No es muy selectivo con el tamaño de la carroña que consume ya que se alimenta de cadáveres de mamíferos de muy distintos tamaños.

En esas carroñas puede coincidir con otras aves como buitres leonados, alimoches, milanos, córvidos, y en raras ocasiones con el quebrantahuesos.

La lucha por el alimento es intensa. Los ataques son frecuentes, entre los propios buitres negros y con los buitres leonados. A pesar de ser dominante sobre el resto de las especies, juega con

una clara desventaja: los leonados son más numerosos y muy contundentes en sus ataques.

Ocasionalmente, cuando el hambre acucia, también incluye en su dieta insectos, reptiles y aves. La hierba complementa la ingesta de carroña.

Cuando no es época de cría, la pareja busca junta el alimento. En época de incubación o de cría, responsabilidades en el hogar son compartidas.

Es el nido, el centro de la vida de los buitres negros, donde se desarrolla



© A. San Miguel



© A. San Miguel

el ciclo reproductivo de esta especie, allí donde se realiza el apareamiento que dará lugar, entre los meses de febrero y abril a la puesta, que habitualmente es de un único huevo

Durante los dos meses siguientes el preciado huevo será incubado por uno de los dos adultos, mientras el otro busca el alimento para la incipiente familia. Este reparto de papeles se mantendrá hasta que el pollo abandone el nido.

El polluelo necesita de la compañía continua de un adulto. Al situarse en los grandes árboles del bosque, el nido no

Extendiendo sus enormes alas, aprovechando las térmicas, recorren decenas de kilómetros escrutando con minuciosidad los campos abiertos.

El buitre negro emite reclamos sonoros en contadas ocasiones a lo largo de su vida. El sonido más característico es el píido agudo emitido por el pollo pidiendo alimento a los padres.

Día tras día, el pollo irá saciando el hambre con los aportes que realizan sus padres. Paulatinamente se irá transformando en un joven de plumas marrones que irán adquiriendo la oscuridad carac-



© A. San Miguel

solo queda expuesto al ataque de otras aves, sino también a las inclemencias meteorológicas. Las alas del progenitor se convertirán en el mejor resguardo ante el implacable sol del verano las lluvias y fríos invernales.

terística con el paso del tiempo.

Los pollos permanecen en el nido entre 95 y 110 días. En ese tiempo dedicarán sus esfuerzos a ganar la suficiente fuerza y pericia como para lanzarse por



© A. San Miguel

primera vez fuera del nido y realizar su primer vuelo.

Un primer vuelo que significará la antesala de su madurez. Durante el verano, el joven buitre con sus primeros vuelos, siguiendo el ejemplo de sus padres por los árboles y rocas cercanas al nido.

Un mes después llegará la independencia. A partir de ese momento el ave podrá llegar a recorrer hasta seiscientos kilómetros lejos de la colonia, aunque otros ejemplares no abandonan la proximidad del grupo, ya que aprovechan los dormideros habituales y *los muladares*.

En cualquier caso, esos jóvenes, cerca o lejos del hogar que compartieron con sus padres, serán la esperanza de futuro de una especie que a escala mundial tiene el estatus de “casi amenazada” y que en el Libro Rojo de las Aves de España se la considera como “vulnerable”.

Esa situación de vulnerabilidad viene dada por directamente por la acción del hombre, que se ha convertido en el principal escollo de su existencia.

Por un lado tenemos las amenazas que atañen al territorio. Al ser una especie tan ligada al bosque, la degradación

forestal hace rápidamente mella en la población de buitres negros. Las molestias ocasionadas por el hombre provocan el fracaso de la reproducción.

Los usos y aprovechamientos forestales incompatibles con la nidificación y los incendios roban el territorio que tradicionalmente han pertenecido a la gran ave.

Las alertas sanitarias provocadas por la llamada enfermedad de “las vacas locas” llevaron a las distintas administraciones a prohibir el abandono de las reses muertas en el campo. De esta forma, los carroñeros perdían una de sus principales fuentes de alimento.

Pero quizá el mayor peligro que se cierne sobre el buitre negro es el veneno.

La proliferación del uso de venenos es una muestra de un sistema de caza insostenible que tiene consecuencias nefastas para todo el entorno natural. Estos venenos son utilizados con el objetivo de proteger a las especies de caza menor del ataque de sus depredadores habituales.

El buitre negro, ajeno a los intereses económicos, se convierte en víctima al consumir cadáveres de animales envenenados, añadiendo así un eslabón más a esa siniestra cadena de destrucción.

Para luchar por la supervivencia y futuro del buitre negro, las diferentes administraciones ponen en práctica planes de actuación adaptándose a las características de las colonias asentadas en los distintos territorios.

Se protege el hábitat ocupado por la especie en algunos momentos de su vida, como la nidificación, la dispersión y la recolonización, poniendo especial énfasis en la erradicación del veneno.

Allí donde se necesite, se realizan aportes de carroñas que tienen el objetivo de mejorar las posibilidades alimenticias de las colonias, para que puedan afrontar con las suficientes garantías la fase de reproducción.

Los datos proporcionados por el manejo son imprescindibles para que los investigadores determinen el estado y evolución de la especie, y con esa información, se planifiquen los planes de actuación con la mayor efectividad posible.



Los polluelos son en el propio nido, gracias a la pericia de los operarios, que son capaces de encaramarse a las ramas más altas de los grandes árboles.

Después el pollo es bajado con sumo cuidado de la copa del árbol

Ya en tierra, los veterinarios anillan al ejemplar, primero con una anilla de color amarillo que hace legible el número de registro a larga distancia y después con una anilla metálica. En esta anilla se inscriben los datos que permiten reconocer al ave en cualquier lugar del mundo.

Durante todo el proceso el buitre se muestra dócil, lo que facilita en gran medida su manejo. El objetivo primordial es que el animal sufra lo menos posible

y que al ser devuelto al nido esté en el mismo estado en el que fue recogido.

Una vez que se ha tomado nota de su registro se pasa a realizar la toma de datos y muestras. Los datos morfométricos hacen referencia al pico, patas y alas, indicadores de la edad. Las muestras de sangre son remitidas al laboratorio, donde se establecerá el estado de salud del individuo, entre otros datos muy interesantes para su estudio.

En el caso de los adultos la captura es más complicada. La carroña es dejada en un claro del bosque y se espera pacientemente en el interior del escondite a que el buitre negro haga acto de presencia. En este caso, la carroña atrae a un buitre leonado, además de a un buitre negro.





En el momento idóneo, el biólogo, por control remoto, activa una red que atraparé a los animales sin que estos resulten dañados.

Después de la red, se procede a tomar medidas y muestras de forma similar a lo realizado con el polluelo. En la cabeza se coloca una caperuza que impide la visión y tiene un efecto tranquilizador en el animal. Las garras son vendadas para evitar accidentes en el manipulado.

Las personas que realizan estas tareas cuentan con la experiencia y habilidad necesaria para que la operación sea un éxito.

Todas estas acciones de control del hábitat, aporte de alimento y control y seguimiento de ejemplares han tenido como resultado la progresiva recuperación del buitre negro en España.

Una tarea compleja, costosa y lenta que requiere de un esfuerzo continuo no solo por parte de las administraciones, sino también en cada uno de nosotros, ya que sólo la concienciación hará que los seres humanos dejemos de ser el principal enemigo del buitre negro.

Esta tarea no puede tener mejor recompensa: el poder ver otra vez al gigante de nuestros cielos sobrevolar los bosques y las dehesas españolas.

